

grupos, el de la recensión corta, el de la recensión primitiva larga y el de la recensión larga revisada. A pie de página se incluyen las variantes de los códices.

En el v. II se vuelve a los textos referidos en el volumen anterior para hacer de ellos un estudio crítico. Antes tenemos una amplia introducción en la que se trata de crítica textual (sobre el texto largo y el corto, la recensión amplia y la traducción siriaca). Se termina la introducción con diversos problemas de redacción (las contradicciones internas, los «doublets» y los géneros literarios). Al final se presenta la reconstrucción del texto prejoánico a través de diversos pasos para terminar con el texto completo y unas conclusiones.

Recuerda los diferentes problemas que implica el texto de las homilías del Crisóstomo y la necesidad de recurrir a otras fuentes diversas del Migne griego. Estima que hay que distinguir dos recensiones distintas, una larga y otra corta (cfr. o. c., pp. 13-22). La más corta ha sido establecida por un Recopilador que ha intercalado secciones exegéticas entre el material homilético. Esta tarea se realiza probablemente a fines del s. V, mientras que la recensión larga es datada en la primera mitad del s. VI. Respecto de la traducción siriaca habla de los s. VI y VII.

Señala una serie de ejemplos de los que se concluye que el texto de las Homilías no es homogéneo y presenta bastantes contradicciones, así como pasajes doblados o géneros literarios diversos. En cuanto a la autenticidad de estos escritos considera que no hay motivos para dudar de que sean de S. Juan Crisóstomo, aunque por otro lado señala que es una cuestión que no importa para la finalidad propuesta de recuperar el texto joánico que el autor utilizaba (cfr. o. c., p. 46). Más adelante vuelve a tocar este punto y apunta la posibilidad de que sea Diodoro de Tarso el autor, de-

jando claro que es simplemente una hipótesis, fundada en una serie de datos que apoyan esa posibilidad, aunque no la confirman (cfr. o. c., p. 205).

El texto reconstruido viene acompañado del texto joánico de la edición crítica manual de Nestlé-Aland, con algunas señales que permiten conocer diversos matices. Termina con una serie de conclusiones entre las que cabe destacar la confirmación de la tesis que afirma la existencia previa de una redacción aramaica. También recuerda, según su propio método, la importancia de la exégesis diacrónica de los textos.

Promete un próximo volumen que termine de estudiar el Prólogo, «si Dios quiere» (*toû Theou thélontos*) (o. c., p. 338). Da la impresión que el P. Boismard se sabe en la última etapa de su vida y teme no poder terminar la labor emprendida (cfr. o. c., p. 210). Esperemos que sea posible y que sus proyectos se culminen. Sin duda que, en el campo de la crítica textual, sus aportaciones son sugerentes y dignas de tenerse en cuenta, aunque no siempre su aportación, como en este caso, se pueda considerar definitiva dado el gran peso que tiene lo subjetivo en las apreciaciones diacrónicas.

A. García-Moreno

Antonio GARCÍA-MORENO, *Sentido del dolor en Job*, Estudio Teológico San Ildefonso. Seminario conciliar, Toledo 1990, 191 pp., 16 x 23

El libro que reseñamos tuvo su inicio en la tesis doctoral del autor, realizada en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, bajo la dirección del P. Félix Asensio. Se trata de un estudio histórico de indudable valor, y que tiene mucho que enseñar al hombre de

hoy. La investigación se centra en la figura de Juan de Pineda, notable biblista del siglo XVI cuya obra es testimonio privilegiado del quehacer exegético en el tiempo de la Reforma y la Contrarreforma.

A través del análisis pormenorizado de su comentario al libro de Job, el profesor García-Moreno se detiene en tres puntos de particular interés. El primero es la postura de Pineda ante la Vulgata, versión a la que verdaderamente estima, pero no más que a la Septuaginta o al texto hebreo de la Biblia. El segundo, muy relacionado con el anterior, es el conocimiento y uso que hace este autor de los textos originales de la Escritura, mostrando así que la decisión de Trento a favor de la Vulgata no supuso en los estudiosos del momento una minusvaloración de los textos hebreo y griego, sino que, al contrario, el estudio de los mismos se consideraba necesario y plenamente dentro de la ortodoxia. El tercer aspecto hace referencia a la interpretación del Antiguo Testamento, que, para Pineda, ha de ser visto en la perspectiva iluminadora del Nuevo Testamento.

Los tres capítulos en los que está dividido el libro son reflejo de esos focos de interés. El primero es de tipo histórico, y presenta al lector la figura de Juan de Pineda y la época en la que vivió, deteniéndose al final en su actitud ante la Vulgata. El segundo capítulo muestra con detenimiento las reglas que Pineda propone tener presentes en el trabajo de la exégesis bíblica, y en particular el recurso a los textos hebreos y griegos de la Escritura. El último, accede más de lleno al contenido teológico del Comentario a Job, donde se presenta a este personaje bíblico como figura de Cristo, y a través de esta figura de nuestro Señor se profundiza en el sentido del dolor y se desglosan unas aplicaciones ascéticas de notable interés vivencial.

La investigación está llevada con rigor y honradez científica, lo que hace que esta obra constituya una aportación importante para el estudio de la exégesis bíblica en el Siglo de Oro, a la vez que suscita cuestiones de indudable actualidad.

F. Varo

Ferrán BLASI BIRBE, *Los nombres de Cristo en la Biblia*, Ed. Universidad de Navarra, S.A., («NT Religión»), Pamplona 1993, 219 pp., 11 x 18

Siempre resulta grato y enriquecedor tener entre las manos algún libro como el que reseñamos. Con un tamaño asequible y una presentación amable, que anima a la lectura, ésta fluye con soltura y agrado. Se pueden descubrir muchas horas de estudio, reflexión, meditación y diálogo sereno acerca de Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios hecho hombre.

Se trata de una obra de alta divulgación, dirigida a un público bien formado en la fe y que acude a leer el Evangelio con sencillez y piedad, sin una curiosidad crítica, sino dispuesto a aprender del tesoro de enseñanzas saludables que puede encontrar en él. El autor pone su experiencia pedagógica en el campo de la teología, su sensibilidad espiritual y su gusto por algunos aspectos filológicos al servicio de una tarea concreta: acercar al lector a la persona de Jesús. El mismo expone así en qué consiste el núcleo de este libro: «partiendo de un estudio de los nombres de Cristo, y de unas consideraciones gramaticales a propósito de los verbos que tienen a Jesucristo como sujeto agente o paciente, se quiere producir un acercamiento a la persona del Verbo hecho Carne, para conocer mejor sus dos naturalezas, divina y humana, sus palabras y sus hechos.